



Lo que sucede aquí, no se queda aquí **Instalación del artista peruano José Carlos Martinat**

Inauguración: Domingo, 6 de agosto, 2017
Clausura: Domingo, 17 de septiembre, 2017

Lo que sucede aquí, no se queda aquí es una instalación del artista peruano **José Carlos Martinat** que ocupa la sala de la **Carmen Araujo Arte**, realizada en alianza con la **Galería Revolver**, de Lima, Perú.

Inmerso en los ambientes de las redes y las comunicaciones inmediatas, en el interfaz entre lo virtual y lo físico, José Carlos Martinat nos propone una instalación en la que transforma el espacio real en una suerte de “mecanismo” o “maquinaria” de producción de contenidos, a partir de la conexión casual de informaciones destacadas aparecidas en distintos medios de comunicación locales. Este es un “mecanismo” complejo que, sobre la base de un conjunto de preguntas que atienden a la crisis política venezolana y gracias a un algoritmo que busca y procesa las informaciones, el espacio se llena de posibles respuestas que caen aleatoriamente al piso, que empiezan a construir un suelo informativo, una base comunicacional, en la que las ideas y opiniones, las noticias y sucesos, se sobreponen, se añaden incontablemente unas a otras.

En *Lo que sucede aquí, no se queda aquí* estos montones de papeles que se encuentran en permanente crecimiento dan cuenta de ese espacio discursivo ilegible que conforma el ambiente de la comunicación contemporánea. Un ámbito insondable en el que una cadena progresiva de repuestas, informaciones y opiniones correlacionadas e interactivas están reconfigurándose constantemente gracias a su contigüidad y cercanía; un ámbito inabarcable en el que se homogenizan las distintas posiciones y confluyen las contradicciones. La producción incesante de informaciones impresas hace evidente que el *espacio discursivo* se impone, en el mundo contemporáneo, como el fundamento —a la vez suelo y superficie— de una realidad en la que la producción de contenidos siempre supera con creces la capacidad apropiación y comprensión, la permanencia de los sentidos y significaciones, entonces, así como es imposible “leer” todo lo que se acumula en esos montones impresos, es también impensable delimitarlos como pertenecientes a un sujeto, a una realidad, a una situación. Allí, en el tejido siempre abierto de las redes comunicacionales, pareciera que se constituye un sujeto social que es absolutamente pública e inapropiable: el sujeto político por excelencia.

La comunicabilidad de la realidad contemporánea se da como un fenómeno variable, no tiene un único sentido sino múltiples direcciones, en cada caso la situación interfiere y reconduce, en cada caso acontece una *simulación de lo real* (de los espacios inasibles del discurso, de las redes) capaz de re-hacerse ella misma, susceptible de auto-generarse y transformarse, que puede evolucionar con el tiempo, y que no tiene forma definida ni existe en un sitio determinado. Por el contrario, lo que se exhibe es un espacio que es en sí mismo un dispositivo para la *potencia de la significación*, es

decir, un extraño “objeto semiótico” en crecimiento, en el que diversos enunciados escriturales interactivos se van “situando” in-formalmente, sin principio o fin determinado, en un despliegue o desarrollo que es, simultáneamente, interactivo y aleatorio. Asistimos así al espacio de la inmediatez, ese que corresponde, como diría Couchot, a la “imagen utópica (sin lugar) de la síntesis”, una imagen-matriz a la que se puede penetrar (interpretar) desde cualquier borde y con múltiples rutas intelectuales.

Sandra Pinar
Julio, 2017